

Libros

CuadMon 4-5 (1967) 277-281

CONSTANT VIRGIL GHEORGHIU, *San Juan Boca de Oro*, Barcelona, Luin de Caralt, Editor, 1963.

La traducción española de la biografía de S. Juan Crisóstomo, obra del famoso escritor rumano de la “Hora veinticinco” no encontró quizás el eco que merecía. Hace poco el autor se incorporó, por la ordenación sacerdotal, al clero ortodoxo de París, Si en la “Hora veinticinco;” interpretó con fulgurante patetismo el drama de nuestra civilización técnica occidental de post-guerra (no todos están de acuerdo con su diagnóstico excesivamente pesimista), en esta obra revela su talento de hagiógrafo y retratista. Su “San Juan Boca de Oro” es un cuadro apasionante de la vida de un gran monje y gran obispo y de una época que no estaba a la altura de su genio. Una vez comenzada la lectura del libro difícilmente se la interrumpe; sin duda constituye una obra ideal para la lectura en comunidad.

Gheorghiu es un artista y un profeta. Con todo, no cede a la tentación de hacer una novela, ni a la de predicar mensajes, como lo hace, quizás excesivamente en la “Hora veinticinco”. Su obra es una biografía, exacta como si fuera una monografía científica, entretenida como si se tratara de una novela policial.

El retrato del mundo y de las ideas de los monjes del tiempo de S. Juan Crisóstomo concuerda con el que podemos leer en una Patrología o una Historia de la Iglesia. El hombre de la Antigüedad es un hombre de extremos: sus banquetes duraban una semana, sus venganzas eran terribles; se desbordaba tanto en las matanzas como en las penitencias. Tal psicología hace más comprensible la extraña austeridad de los monjes sirios, su hosco apartamiento, que no les impedía tener un inmenso ascendiente sobre la muchedumbre.

Sabido es que S. Juan Crisóstomo propiciaba la intervención de los monjes en la actividad pastoral de la Iglesia. Pero se ve también claramente en esta obra que considera esta intervención como algo extraordinario, algo exigido por situaciones de emergencia y que lo indiscutiblemente central era para él una vida ascética en soledad, virginidad y pobreza.

Posiblemente hubo un error del traductor al afirmar en la página 159 que Teófilo de Alejandría había sido consagrado obispo por Crisóstomo por orden de Eutropio, cuando en la página 111 se lee que fue Teófilo quien consagró a Crisóstomo, y es esto lo que corresponde a la verdad histórica.

Mauro Mathei, osb. Las Condes - Chile

* * *

SOR MARÍA CÁNDIDA CYMBALISTA, OSB, *Actualización de la vida religiosa*”, Eds. Paulinas, 1963.

Tanto y tanto se ha escrito acerca del tema: actualización de la vida Cristiana-religiosa, que podríamos experimentar de pronto, como una especie de “abulia intelectual” ante el solo enunciado del tema.

Sabido es que aún las cosas mejores pueden cansarnos, y que a menudo es preciso una verdadera “presencia de espíritu” para seguir percibiendo un hálito de novedad en lo más repetido...

Es posible que nos preguntemos... ¿podría decirse algo nuevo y original en materia de

“actualización”? Sí y no.

En lo que respecta a la originalidad, un conocido escritor gustaba decir a sus alumnos: “la originalidad no consiste en decir cosas nuevas sino en vivificar aquellas que tal vez otros han dicho, con el sello de lo personal”. Y agregaba... «aquellos que no leen lo que otros escribieron, por el deseo de permanecer “originales”, resultarán casi con certeza los más burdos repetidores porque... tanto la historia literaria como la vida nos demuestran a cada paso que “nada hay nuevo bajo el sol”.

Y bien: el libro que nos ocupa, en su sencillez casi esquemática (su autora nos repite a menudo que presenta sus temas como simples esbozos), no obstante exponer ideas que en mayor o menor escala se han abierto camino en nuestro tiempo, tiene sin embargo un sello personalísimo y un enfoque muy verdadero, fácil de descubrir por aquellos que sin “prejuicios” ni “abulias” deciden leerlo.

Tres temas fundamentales me permito señalar como dignos de especial mención en esta reseña:

1°. La necesidad de encarar la actualización de nuestra vida Cristiana-religiosa como una *plenificación* de la propia esencia (cita la autora las palabras del Padre Daniel Feuling, osb, de Beuron, refiriéndose a la única visita que hiciera a Edith Stein en el Carmelo de Colonia:

“... Me encontré limitado a dos cosas: las palabras que pronunció y el sonido de su voz. Lo uno y lo otro me permitieron, sin embargo, afirmar que Sor Benedicta me pareció ‘madura’ en tres aspectos: primeramente como ‘mujer’; después como ser humano en quien la vida religiosa y espiritual había arraigado firmemente; en fin como ser consagrado a Dios... Como mujer, Sor Benedicta me pareció enriquecida y elevada, en su femineidad...”.

2°. La necesidad de encararla también como marcha constante hacia un acrecentamiento de *unidad*. “Todas las cosas deben conducirnos a esa paz interior y a esa mirada sapiencial que las ve ascender y enlazarse en una unidad que se pierde en la Unidad de Dios como en un mar sin límites” (p. 23).

3°. Necesidad de estructurarla en el AMOR, y en su doble movimiento receptivo-oblativo...

«Seremos siempre “actuales”, tendremos una eficacia corredentora y santificadora, inimaginables si logramos llevar nuestras vidas y nuestras comunidades (aun al precio de la humillación y del sufrimiento) a una plenitud de verdad y de amor, a una renovación profunda, a una revisión sincera y efectiva de nuestras estructuras personales y colectivas» (p. 109).

Muchos otros temas de especial interés para religiosas, son tratados aquí, con solidez teológica y filosófica.

Sería de desear que un próximo volumen, nos adentrara más exhaustivamente en temas de tan candente actualidad.

Sor Ma. de Luján López Guerra, osb.
Abadía de Sta. Escolástica, Bs. As.